

Los preceptos lingüísticos de la Royal Society y su incidencia en la lengua de Henry Fielding

Román Álvarez Rodríguez
Universidad de Salamanca

ABSTRACT

This paper analyzes the impact on Fielding's prose of the recommendations made by the advocates of "plain English." The influence of the "plain English" movement is revealed not only in the quality of this novelist's narrative, but above all in the choice of some of his favourite tropes and literary devices. Thus the very verbal depiction of some of Fielding's characters, especially although not exclusively in *Joseph Andrews*, is an obvious mockery of some of the linguistic modes and speech habits in vogue at that time among some sectors of society, and clearly shows the author's attitude to the use of English.

Durante las últimas décadas del siglo XVII y una parte importante de la centuria siguiente, toma cuerpo y se consolida en Inglaterra toda una actitud hacia la lengua y su uso que, de uno u otro modo, queda reflejada en la mayor parte de las historias de la lingüística y de la lengua inglesa, e incluso las del inglés literario y la literatura en general. Normativismo, economía expresiva, "fixing," claridad, y un sinfín de términos análogos o equivalentes definen, por lo general, este nuevo espíritu que obsesiona no sólo a gramáticos y retóricos, sino incluso a lexicógrafos y estilistas. La preocupación por la precisión de la lengua, cuyo cometido principal es servir de vínculo común y de aglutinante de la sociedad, gana cada vez mayor reconocimiento.

Tras un período de marcado barroquismo, se busca un estilo más claro y preciso, cuyo abogado y mentor por excelencia es la burguesía triunfante de la Revolución. Las nuevas tendencias sociolingüísticas, al hacer hincapié en un aspecto tan importante como el del "uso,"¹ pondrán en tela de juicio ciertos axiomas estilísticos, e incluso algunos principios lingüísticos considerados inamovibles hasta entonces. Todo esto va acompañado de un especial interés por la "fijación" ("fixing") del lenguaje en todos sus aspectos, desde el ortográfico hasta el morfosintáctico, pasando, por supuesto, por el léxico. Pues, como se reconoce universalmente, la versatilidad de un organismo vivo como la lengua conlleva inevitables riesgos de "degradación" a todos los niveles, si bien las corrupciones semánticas y las fonético-fonológicas resultaban más fácilmente perceptibles a los ojos y oídos de quienes se arrogaban el derecho y el deber de refrenar excesos y promulgar normativas.

La proliferación de gramáticas prescriptivas o didácticas, los primitivos intentos de una lexicografía de base científica —que culminaría en la obra monumental de

Samuel Johnson—, la aparición de normativas poéticas y literarias, etc., no son sino respuestas puntuales y aisladas a esa llamada general al "orden" lingüístico que frenara los "abusos" de la época precedente. Forman parte, en última instancia, de un movimiento que trasciende el ámbito estrictamente lingüístico e incluye entre sus fines el progreso de las diferentes ramas de las ciencias, de la filosofía, e incluso alcanza a la oratoria homilética y el discurso político, ya que la "regeneración" del lenguaje es su pilar esencial. Se trata, como se sabe, del denominado "Plain English Movement," producto de la ideología empírica que anima tanto el nuevo pensamiento filosófico como las teorías lingüísticas que se irán abriendo paso en esta época.

Por un hábito sin duda muy arraigado en Inglaterra, grandes períodos y movimientos históricos o culturales suelen asociarse al nombre del monarca reinante. Así, las nuevas inquietudes lingüísticas y literarias que surgen tras la Revolución del XVII se agrupan bajo el apelativo —no muy feliz y escasamente definitorio, en este caso—, de "Literatura de la Restauración" o "Ideas lingüísticas de la Restauración." En este sentido, el ideal del denominado "plain style" o "plain English" se enmarca en el pensamiento lingüístico de ese período,² y se adecúa a él perfectamente. Aunque, desde un punto de vista lingüístico, su sentido se define mejor por la llegada de la burguesía al poder que por la circunstancia del regreso al trono de una monarquía caracterizada a partir de ese momento, no por el gobierno efectivo de la nación, sino simplemente por ostentar la titularidad de su soberanía. Y aunque a primera vista este matiz en torno a la denominación del período pudiera parecer baladí, adquiere plena vigencia si tenemos en cuenta que tanto la metodología empírica como la reforma de la lengua en el sentido definido por los promotores del "plain English," son instrumentos muy útiles para la defensa de la causa de la burguesía revolucionaria y triunfante y la consecución de sus fines. Con ellos se está reafirmando toda una ideología, cuyas connotaciones éticas y sociales implican lealtad hacia un sistema concreto, aunque se encuentren arrojadas por un determinado discurso político, científico o religioso.

En efecto, los impulsores de la claridad y sencillez en la expresión, del "plain English," en suma, eran muy conscientes de que el poder de la lengua iba mucho más allá de la simple correspondencia entre las palabras y los objetos por ella designados. Bajo el concepto de "*plainness*" subyacen en esta época actitudes políticas, filosóficas y religiosas de marcado carácter doctrinal. *Decorum*, *englishness*, *honesty*, *simplicity in the use of Imagery*, y *quietness*, son algunas de las principales marcas o características del nuevo discurso, tal y como lo presentan sus defensores más conspicuos. Roger Pooley, en su artículo "Language and Loyalty: Plain Style at the Restoration," las define del siguiente modo:

Decorum. Plain style is equivalent to the classical '*sermo*' or '*genus humile*,' the level of diction appropriate for teaching or popularising.

Englishness. Plain stylists eschew 'inkhorn terms' and quotations from authors in other languages.

Honesty. A plain stylist is to be trusted because he does not embellish the truth.

Simplicity in the use of Imagery. There are several options:

- a) No images —for instance in scientific description or philosophical argument.
- b) Images are acceptable in teaching, but not in argument; an elementary rhetorical usage is admissible, but not in logic.
- c) Images are the only way God's mysteries can be understood, because all theological language is essentially analogical. The use of images and parables in the Gospels (plain and homely) is the model.
- d) Allegory: a one-to-one- relationship of image and significance is a form of plain style.

Quietness. Emotional hectoring and stirring rhetorical climaxes are rejected; plain statement or understatement is to be preferred.³

Parece ocioso insistir en la trascendencia que la defensa del "plain style" iba a tener posteriormente, no sólo en la prosa científica y filosófica (objetivos de quienes desde la Royal Society difundieron esta idea), sino incluso en el nacimiento del periodismo, en la novela —género literario burgués por excelencia— y, en general, en el inglés escrito hasta nuestros días.

Pues bien, al analizar y describir los principios y las características de esta reforma del uso del inglés, se suele acudir a los argumentos que en su día formularon prestigiosas figuras de las letras desde el seno de la Royal Society. Entre ellos puede mencionarse a Dryden, a John Evelyn (especialmente preocupado por la gramática y la ortografía), al poeta Edmund Waller, o al también poeta y prosista Abraham Cowley (considerado por Johnson como el más egregio entre los poetas metafísicos). John Wilkins, otro notorio miembro de la Sociedad y autor de *An Essay towards a Real Character and a Philosophical Language* (1668), adelantó en este tratado algunas de las teorías lingüísticas sobre las que insistiría Locke unos años más tarde. Como se sabe, Wilkins cree en la arbitrariedad del signo⁴ y es partidario de una lengua universal despojada de vacuos ornamentos y engalanadas florituras.⁵ También Thomas Sprat, en su ya clásica obra *The History of the Royal Society for the Improving of Natural Knowledge* (1667), además de lamentar "this vicious abundance of Phrase this trick of Metaphors, this volubility of Tongue, which makes so great a noise in the World," aborda cuestiones tan debatidas como la precisión matemática del escritor, el origen del lenguaje como simple enumeración de los objetos que luego evolucionaría hacia construcciones más complejas, la polémica sobre el excesivo número de vocablos en relación a las cosas por ellos designadas (*res et verba*), y otras muchas cuestiones propias de una visión racionalista —más lógica y filosófica que lingüística— de la lengua. Sprat defiende con ardor "a close, naked natural way of speaking, positive expressions, clear senses, a native easiness . . . Mathematical plainnes." De este espíritu participan, como se ha apuntado ya, los miembros de la Royal Society, quienes, según Sprat, prefieren "the language of Artizans, Countrymen, and Merchants, before that of Wits or Scholars."⁶

En otras ocasiones, para ilustrar las características del citado movimiento lingüístico, se recurre a filósofos y pensadores como Locke, Hume, etc., que sentaron las premisas teóricas sobre las que los lingüistas y gramáticos cimentaron sus postulados. Locke, por ejemplo, en su célebre *An Essay Concerning Humane Understanding* (1690) lo formula de un modo muy conocido, no sólo entre los filósofos, sino también entre muchos lingüistas. Parte de la base de que fue Dios quien dotó al hombre del lenguaje como medio de comunicación, pero insiste en lo arbitrario de la relación entre la idea y la palabra.⁷ El ser humano precisa de la lengua para la comunicación y las relaciones sociales; de ahí que los miembros de la sociedad institucionalicen de manera cuasi-contractual el uso efectivo de ese instrumento. Empírico, teórico de la lengua y, a su modo, filósofo de la semántica, Locke responsabiliza a los usuarios de los abusos que cometen y de la confusión que siembran si no se expresan con propiedad; el individuo tiene que esforzarse y ser extremadamente cauteloso en el uso del lenguaje, atribuyendo el sentido justo a cada vocablo y recurriendo, si fuera preciso, a definiciones, sinónimos y ejemplos.

El ideario lingüístico de Locke fue recogido y desarrollado por otros muchos estudiosos y filósofos.⁸ Parece oportuno adelantar aquí que, como se intenta demostrar en este trabajo, existen otros documentos de una trascendencia y alcance considerables, debido al amplio espectro de lectores, que sirven de vehículo —indirecto, pero muy eficaz— para la propagación del "plain English." Me refiero a obras de escritores que, en cierto modo, incorporan en su práctica literaria ese flamante espíritu de claridad y sencillez, sin caer en las exageraciones de algunos de sus mentores teóricos. Fielding es tal vez uno de los más representativos. No resulta difícil detectar en este autor idénticas observaciones en torno a la lengua, a veces expresadas en muy parecidos términos, cuando no respaldadas por citas literales del propio filósofo. Las tesis de Locke en torno a la función del lenguaje en la sociedad y al peligro de que formas corruptas desvirtuaran la comunicación verbal, eran compartidas por Fielding, al igual que lo era la preocupación por la etimología o por el desgaste semántico de ciertos vocablos, debido al uso indiscriminado por parte de muchos hablantes pretendidamente cultos. En otras ocasiones, son las jergas profesionales las que contribuyen en no escasa medida al deterioro de la lengua. A este respecto, cita Fielding en el número de *The Champion* correspondiente al 17 de enero de 1740 un pasaje del *Essay* de Locke:

Mr Lock, in his Chapter of the Remedies of the Abuse of Words, says, "That whoever shall consider the Errors and Obscurity, the Mistakes and Confusion, that are spread in the World by an ill Use of Words, will find some Reason to doubt whether Language, as it has been employed, has contributed more to the Improvement or Hindrance of Knowledge amongst Mankind."

Referencias al mismo filósofo se prodigan en otros ensayos y escritos de Fielding. En *The Covent-Garden Journal*, otro de los periódicos publicados por él, alude expresamente una vez más a las ideas lingüísticas de Locke acerca de los abusos perpetrados contra la lengua, no sólo por parte del vulgo, sino por parte de egregios representantes del mundo de la cultura, tales como teólogos y predicadores.¹⁰

Se puede afirmar que como consecuencia del establecimiento de la Royal Society, surgen nuevos intereses lingüísticos que apuntan tanto hacia el uso como hacia la misma filosofía del lenguaje; intereses que coexisten con la preocupación por aspectos más puntuales, como la ortografía o la prosodia, o incluso relegan a éstos a un segundo lugar.

En la época de Fielding, algunos de los gramáticos más autorizados, entre ellos Gildon, Greenwood y Collyer,¹¹ no sólo participan de la filosofía que anima al "plain English," sino que prestan una atención especial al discurso escrito (*ars scribendi*), sin abandonar por ello el lenguaje hablado o la retórica oral (*ars loquendi*). Predomina en estos estudiosos del lenguaje la idea de una unidad profunda e indisoluble entre las vertientes descriptiva, filosófica y pedagógica de la lengua, que se traduce en la persecución de un ideal subyacente en el propio concepto de "plain English": la correspondencia perfecta entre la palabra y el "orden natural" de las cosas, entre la sintaxis y el pensamiento humano. A partir de la segunda mitad del siglo, como se sabe, surgirán acercamientos a la lengua más atrevidos, nuevos métodos de análisis que tendrán en cuenta, entre otras cosas, la diversidad de las lenguas, sus orígenes, evolución e interrelaciones.

La afectación y el descuido de muchos escritores produce, como ya se ha dicho, reacciones enérgicas e inmediatas no sólo por parte de los defensores de la pureza del

inglés (puristas), sino también por parte de los valedores del "plain English." Estos parecen coincidir en la necesidad de ese organismo regulador de la lengua —al estilo de la Academia francesa— por el que se venía clamando desde hacía ya tiempo. Recordemos que ya en 1697 Defoe, en *An Essay upon Projects*, se decantaba por una institución o Academia que restableciera las esencias de la lengua (la "Purity and Propriety of Stile") y la liberase de todo elemento espurio ("all the Irregular Additions that Ignorance and Affectation have introduc'd"). Los llamados a velar por la pureza del inglés, integrados en el seno de la Academia, serían, según se desprende de su propuesta, "Men of Stile and Language, great Masters of *English*, whom few men will undertake to Correct." Y Swift, unos años después de su *Proposal for Correcting, Improving and Ascertaining the English Tongue* (1712), donde igualmente propone la creación de una Academia que ponga freno al progresivo deterioro de la lengua, escribe "A Letter to a Young Gentleman" (1720), dirigida a un clérigo al que aconseja cómo preparar y redactar los sermones. Resulta muy interesante esta pequeña pieza de Swift, pues en ella pasa revista a los defectos más corrientes de la oratoria homilética al tiempo que previene al joven destinatario acerca de los vicios más generalizados entre los de su profesión, a saber: el excesivo número de epítetos innecesarios, la proliferación de fórmulas redundantes vacías de contenido y, sobre todo, la tan denostada afectación, causante de la mayor parte de los desatinos:

Although, as I have already observed, our *English Tongue* be too little cultivated in this Kingdom; yet the Faults are nine in ten owing to Affectation, and not to the want of Understanding. When a Man's Thoughts are clear, the properest Words will generally offer themselves first; and his own Judgment will direct him in what Order to place them, so as they may be best understood. Where Men err against this Method, it is usually on Purpose, and to shew their Learning, their Oratory, their Politeness, or their Knowledge of the World. In short, that Simplicity, without which no human Performance can arrive to any great Perfection, is no where more eminently useful than in this.¹²

Para Swift los estratos más cultos y refinados de la sociedad, es decir, algunos miembros privilegiados de la clase dirigente, estaban actuando irresponsablemente, haciendo dejación de sus obligaciones al permitir el "deterioro" de ese patrimonio común que es la lengua.

Addison coincidía con Swift en muchas de sus apreciaciones, de modo especial en los efectos nocivos de la excesiva locuacidad, enemiga de la elegancia en el discurso. Así, en *The Spectator* (4 de agosto, 1711), además de felicitarse por ser inglés y, por tanto, hablante de una lengua "wonderfully adapted to a Man," una lengua hecha para resaltar el "Genus and natural Temper of the *English*, which is modest, thoughtful and sincere,"¹³ se congratulaba por la precisión que la abundancia de monosílabos confería al idioma. Addison hace suya la máxima de Horacio *est brevitate opus, ut currat Sententia*, y sostiene que la lengua inglesa se distingue al oído de otras lenguas europeas por sus pausas y silencios. Esto podría dar la falsa impresión de que los ingleses son parcos y taciturnos. Sin embargo, afirma Addison, precisamente por poseer un léxico rico en monosílabos, las ideas se expresan de una manera más rápida y sin distorsiones. Y por ello censura en sus compatriotas la locuacidad y la verbosidad, enemigas de la elegancia expresiva. No obstante observa este autor una peligrosa tendencia hacia simplificaciones que, en aras de una concisión mal entendida, perjudican notablemente la lengua. Así pues, las elisiones flexivas, los debilitamientos vocálicos, la pérdida de sílabas completas y, en particular, los criterios aleatorios e

inconsistentes en el uso de los relativos, son algunos de los defectos para cuya solución se hace preciso un organismo que zanje la disputa entre el uso y la norma gramatical.

El correcto uso de la lengua, la precisión verbal, la pureza estilística, el "plain English," en suma, es asimismo objeto de atención por parte de Elizabeth Elstob, quien en el prefacio a *The Rudiments of Grammar for the English-Saxon Tongue* (1715), se detiene a considerar la relevancia que desde el punto de vista de la concisión expresiva tienen los monosílabos en la lengua inglesa:

It must be confest that in the Saxon, there are many Primitive Words of one Syllable, and this to these who know the Esteem that is due to Simplicity and Plainness, in any Language, will rather be judged a Virtue than a Vice; That is, that the first Notions of things should be exprest in the plainest and simplest manner.¹⁴

David Hume, en su ensayo "Of Simplicity and Refinement in Writing" (1742), hace suyas las ideas expresadas por Addison y otros autores acerca de las cualidades que han de adornar al buen escritor: naturalidad y discreción, sencillez y equilibrado refinamiento, exactitud y ornato sazonados en su justa medida. Cuando estas cualidades no se dan, el resultado se resiente de manera notoria: "Uncommon expressions, strong flashes of wit, pointed similes, and epigrammatic turns, especially when they recur too frequently, are a disfigurement, rather than any embellishment of discourse." Y unas líneas más abajo resume Hume sus observaciones en unos términos que recuerdan a otras muchas figuras de las letras del dieciocho: "There is no object in critical learning more copious, than this of the just mixture of simplicity and refinement in writing."¹⁵

En resumen, prácticamente durante todo el siglo XVIII, lingüistas, críticos y escritores en general, dejaron oír sus voces en defensa del "plain English."¹⁶ Se podrían aportar otros muchos testimonios más; sin embargo, como he apuntado ya, un análisis detallado de algunas obras literarias de la época, o incluso posteriores, puede ofrecernos un cuadro mucho más completo del significado de la profunda reforma del uso del inglés derivada del espíritu de la Royal Society, que los propios tratados de los lingüistas —sobre todo gramáticos y lexicográficos—, estilistas, retóricos y filósofos antes mencionados. Pues ese tipo de tratados, precisamente por la síntesis que su claridad y función pedagógica imponen, propenden a simplificar —cuando no a caricaturizar— los efectos de un fenómeno de tan extensa proyección y tan gigantesco alcance. En tanto que en una novela, por ejemplo, en la que se crea un entramado verbal tan complejo como la realidad misma —si no cuantitativamente, al menos sí en cuanto al poder de sugerencia— puede evocar en sus personajes y diálogos, es decir, en las complicadas redes de comunicación o interacción lingüística que en ella se establecen, el efecto vivo que el "plain English" produjo en las diferentes capas de la sociedad y en los diversos niveles educativos. Como dice David Nokes, a propósito del vocabulario del siglo XVIII —afirmación que bien se puede hacer extensiva al estado de la lengua en general—, se da un paralelismo entre ésta y la sociedad que la literatura de la época nos describe. Y añade que la misma terminología de la crítica literaria del dieciocho, con su énfasis en el orden, en el "decorum," en la corrección y en la delicadeza, está impregnada de inferencias sociales. Y concluye: "A dignified tone and polite style were the hallmarks of a civilised culture in which manners and morality went hand in hand."¹⁷

Para ejemplificar lo dicho, se ha elegido una obra de Fielding. En cualquiera de las obras de este autor se pueden identificar las características del "plain English." En

primer lugar, porque se trata de un escritor que destaca por el uso moderado de la lengua inglesa, al tiempo que, como crítico, ironiza sobre quienes caen en la afectación, en la ampulosidad expresiva y en todos los demás vicios fustigados por los defensores del "plain language" (que él suele denominar "plain English" unas veces, "vulgar language," "plainer language" o "vulgar tongue" otras, o bien "common speech," "ordinary style," etc.). En segundo lugar, porque es un gran maestro de la prosa —coloquial y familiar en ocasiones, o bien deliberadamente pomposa y exagerada, como cuando parodia en clave de humor a algún personaje— y del estilo accesible, familiar y directo. En tercer lugar, porque la galería de personajes que nutren sus obras es muy variopinta a la par que convincente, por cuanto que refleja de modo fidedigno la variada realidad verbal de su entorno y de su época. A esto último no es ajena su condición de magistrado, ante quien, cabe suponer, desfilaba todo tipo de personas de diferentes oficios, diversas clases sociales y distinto nivel cultural.

Muy a menudo yuxtapone Fielding en el mismo párrafo dos registros, uno correspondiente a un lenguaje florido en exceso —que con frecuencia raya en lo ridículo por la abundante verbosidad—, y otro sencillo y tajante, cuyo significado todo lector puede comprender fácilmente. Tampoco es raro encontrar, enlazadas en sutil urdimbre, oraciones cortas, en sucesión paratáctica y repletas de léxico concreto, junto a grandes y solemnes períodos de complejas estructuras sintácticas, preñadas de léxico abstracto y conceptuoso. Otras veces lo que nos ofrece este autor es un discurso conversacional, íntimo, como cuando se dirige al lector en primera persona y le hace partícipe de alguna confidencia, o por el contrario se extiende en interpolaciones supuestamente exculpatorias. Al cargar las tintas en ambos sentidos —el de la excesiva exuberancia verbal y el de una precisión casi lacónica— Fielding opta sin duda por un tipo de lenguaje apto para la enseñanza y accesible a todo el mundo. Y esta es la primera de las cualidades que el inglés "reformado" debe poseer, sin olvidar, por supuesto, la perfecta adecuación entre fondo y forma, de modo que, como dice el Pastor Tickletext a propósito de *Pamela*, "the Thought is every where exactly cloathed by the Expression."¹⁸ Así pues, Fielding explota, desde el punto de vista estilístico, los contrastes y las relaciones entre distintos niveles narrativos; y ello hace que el lector a menudo haya de fijarse más en las relaciones sintácticas que en las unidades léxicas. Los personajes tan pronto se mueven en el ámbito del discurso popular (de la "common phrase") como en el terreno de la afectación más grandilocuente, con frecuencia antesala del ridículo. Ridículo —tal como era entendido por Fielding— y afectación están una vez más inextricablemente unidos. En el Prefacio de *Joseph Andrews* comenta el autor: "Affectation appears to me the only true source of the Ridiculous."¹⁹

El lenguaje pretencioso y exageradamente altisonante es moneda de curso corriente entre ciertos personajes. Pero resulta más chocante si el mismo personaje, o el propio narrador, cambia bruscamente de registro, con lo cual el efecto de tan súbito contraste se magnifica. Veamos algún ejemplo: en *Joseph Andrews* el capítulo VIII se abre con la siguiente descripción:

Now the Rake *Hesperus* had called for his Breeches, and having well rubbed his drowsy Eyes, prepared to dress himself for all Night; by whose Example his Brother Rakes on Earth likewise leave those Beds, in which they had slept away the Day. Now *Thetis* the good Housewife began to put on the Pot in order to regale the good Man *Phoebus*, after his daily Labours were over. In vulgar Language, it was in the Evening when *Joseph* attended his Lady's Orders.²⁰

En el capítulo IX del Libro II tiene lugar una pelea entre Adams y el asaltante de una joven. Ambos contendientes se baten a brazo partido y parece que el pobre Adams va llevando la peor suerte:

dashing his Head, I say, into the Stomach of *Adams*, he tumbled him on his Back, and not having any regard to the Laws of Heroism, which would have restrained him from any farther Attack on his Enemy, 'till he was again on his Legs, he threw himself upon him, and laying hold on the Ground with his left Hand, he with his right belaboured the Body of *Adams* 'till he was weary, and indeed, 'till he concluded (to use the Language of fighting) *that he had done his Business*; or, in the Language of Poetry, *that he had sent him to the Shades below*; in plain English, *that he was dead*.²¹

En el fondo, Fielding está traduciendo a un lenguaje cómico e imaginativo —literario en una palabra— las preferencias por una lengua sencilla, directa y "vulgar," sin eufemismos ni embozos; es decir, la primacía del "plain English," que él mismo cita al final del párrafo, y que las autoridades lingüísticas, como se ha visto proclamaban. Tal vez convenga resaltar que Fielding nunca llegó a escribir un tratado teórico sobre la lengua —a pesar de su interés por reformarla— ni sobre aspectos gramaticales concretos, a diferencia de otras grandes figuras literarias, como Swift o Johnson.

Los "abusos" en forma de ambigüedades, dilogías y corrupciones semánticas en su sentido más amplio, suelen aparecer asociados a una clase social y expuestos a la ironía y al sarcasmo burlesco de Fielding. Las expresiones estereotipadas y las fórmulas eufemísticas se transforman en caricatura de la mano de un escritor que no desdena, cuando la ocasión se muestra propicia, guiños de complicidad hacia el lector en forma de comentarios sardónicos. En la sección de obituarios de *The True Patriot* (periódico publicado por Fielding entre noviembre de 1745 y junio de 1746) correspondiente al 19 de noviembre de 1745, puede leerse:

Dead . . . Mr. Tillbury, an eminent Scarlet Dyer. Mr. Bick, an eminent Wax Chandler. The Rev. Mr. Strange, much esteemed by all that knew him. Mr. Samuel Russell, an eminent Linen-Draper . . . Thomas Tonkin of Polgar in Cornwall, Esq., universally lamented by his Acquaintance. Upwards of 40 Cows belonging to one at Tottenham Court, universally lamented by all their Acquaintance.

N. B. If great Men and Cattle die so fast, we shall scarce have room to bury them in our Paper.²²

Las palabras se devalúan hasta tal punto, que Fielding se ve impelido a utilizar la ironía para tratar de devolverles toda la dignidad de su significado primigenio.

Algún crítico ha hecho notar la profusión de elementos distanciadores, interpolaciones y oraciones parentéticas que aparecen en la narrativa de Fielding.²³ También estos recursos obedecen, en muchos casos, al afán didáctico del autor, al permitirle expresar sin ambages opiniones directa o indirectamente relacionadas con su faceta de teórico de la lengua. Mediante este medio —a veces inequívocamente irónico— intenta aproximarse lo más posible al destinatario de su relato y jugar con su tácita complicidad. Estos recursos narrativos no son sino otras tantas tentativas por hacer llegar su mensaje sin distorsiones, claro y preciso, sin la tan denigrada afectación. Frases y locuciones del tipo de "to speak the truth," "to say the truth," "to speak truly," o "viz," "that is," "i.e.," "namely," corren parejas con otras afirmaciones que contribuyen a la economía expresiva, como "my reader may remember," etc.; o con otras tales como "as it is vulgarly called," "according to vulgar phrase," "in vulgar

language" o "in vulgar tongue." Estas y otras expresiones recurrentes contribuyen a reafirmar el interés de Fielding por la claridad y sencillez del idioma.²⁴

Algunas veces Fielding introduce efectos casi dramáticos, los cuales tienen la virtud de acelerar el ritmo narrativo y, al mismo tiempo, resaltan deliberadamente el esquematismo verbal. La acelerada sucesión de elementos narrativos del tipo de "says I," "says he," etc., produce ese estilizado efecto, al que, por supuesto, no es ajena su condición de dramaturgo. Un fragmento de la Carta VI de *Shamela* puede resultar suficientemente ilustrativo:

Yes to be sure, says I; why don't you come to me, says he; what should I come for, says I; if you don't come to me, I'll come to you, says he; I shan't come to you I assure you, says I. Upon which he run up, caught me in his Arms, and flung me upon a Chair, and began to offer to touch me Under-Petticoat. Sir, says I, you had better not offer to be rude; well, says he, no more I won't then; and away he went out of the Room.²⁵

Fielding se muestra reacio a admitir que sus personajes tengan vida y autonomía propias, si bien reconoce que están extraídos del entorno social y, por consiguiente, de la vida misma. Para él tienen un carácter puramente emblemático, y así los defiende en el Libro Tercero de *Joseph Andrews*.²⁶ Pero la fuerza que el autor les confiere por medio del lenguaje es de tal envergadura, que uno difícilmente puede estar de acuerdo con el humilde aserto del autor. Las jergas de los marginados en los barrios bajos londinenses, tal y como aparecen en *Tom Jones*, por ejemplo, el lenguaje carcelario en *Amelia*, la franca simplicidad ribeteada de agudo ingenio en el narrador de *Joseph Andrews*, o los súbitos cambios de registro que rompen la pompa del discurso elaborado, al saltar bruscamente del lenguaje florido al "vulgar speech" o a la "common phrase," adscriben a Fielding al grupo de los incuestionables maestros en el dominio de la lengua inglesa.

La mayor parte de las jergas profesionales están representadas en la obra de Fielding, desde la oratoria religiosa al discurso político, pasando por los tecnicismos del lenguaje médico y por las farragosidades de la terminología jurídica. Aquí encuentra un inmejorable caldo de cultivo para censurar a cuantos hacen gala de ininteligibles jerigonzas, tras las que suele agazaparse la ignorancia, y para sacar a luz todo tipo de corrupciones lingüísticas, con frecuencia emparentadas con la vanidad, el cinismo o la hipocresía. Políticos y magistrados, clérigos y doctores, nobles y literatos, cultivadores del eufemismo, oficiantes de la anfibología, maestros del equívoco, manipuladores del lenguaje en general, se convierten en blanco del flagelo de Fielding. En *Joseph Andrews* abundan los pasajes donde intencionadamente se reflejan muchas de las características del lenguaje forense. Así, el abogado que viaja con Joseph en la diligencia, hace gala de su lenguaje profesional después de que unos salteadores se llevaran todo su dinero:

He said, "if Joseph and the Lady were alone, he would be the more capable of making a Conveyance to her, as his Affairs were not fettered with any Incumbrance; he'd warrant, he soon suffered a Recovery by a Writ of Entry, which was the proper way to create Heirs in Tail; that for his own part, he would engage to make so firm a Settlement in a Coach, that there should be no Danger of an Ejection"; with an Inundation of the like Gibbrish, which he continued to vent till the Coach arrived at an Inn. . . .²⁷

En otros pasajes se parodia el lenguaje de los documentos judiciales. El Libro IV de *Joseph Andrews* nos ofrece un buen ejemplo de la jerga procesal:

The Deposition of James Scout, Layer, and Thomas Trotter, Yeoman, taken befor mee, on of his Magesty's Justasses of the Piece for Zumersetshire.

These Deponants saith, and first *Thomas Trotter* for himself saith, that on the . . . of this instant *October*, being Sabbath-Day, betwin the Ours of 2 and 4 in the afternoon, he zeed *Joseph Andrews* and *Francis Goodwill* walk akross a certane Felde belonging to Layer Scout, and out of the Path which ledes thru the said Felde, and there he zede *Joseph Andrews* with a Nife cut one Hassel-Twig, of the value, as he believes, of 3 half pence, or thereabouts; and he saith, that the said *Francis Goodwill* was likewise walking on the Grass out of the said Path in the said Felde, and did receive and Karry in her Hand the said *Joseph* therein. And the said *James Scout* for himself says, that he verily believes the said Twig to be his own proper Twig, etc.²⁸

El tono de parodia se refuerza al observar el autor que se trata de una copia de la declaración "*verbatim et literatim*," realizada por el propio juez en ausencia del escribano. Los errores ortográficos contribuyen a resaltar aún más la ignorancia del representante de la Justicia. Las mofas y burlas expuestas en un tono parecido abundan en otros escritos de Fielding. En *The Covent-Garden Journal* del 25 de noviembre de 1752, por ejemplo, ataca a John Hill, uno de sus enemigos en la llamada 'guerra de los periódicos,' y para ello recurre, una vez más, a la parodia de los procedimientos judiciales.²⁹ Para él resulta muy claro que las perversiones del lenguaje en forma de terminologías ininteligibles contribuyen a la incomunicación humana. La situación ha llegado hasta tal punto, que Fielding se siente obligado a incluir en uno de los números de *The Covent-Garden Journal* (14 de enero de 1752), un glosario en el que se ajuste a la realidad el significado que ciertos términos deben tener. Comienza citando —con alguna omisión— un párrafo del ensayo de Locke "Of the Abuse of Words," acerca de la pérdida de significado de muchas palabras que, a fuerza de ser utilizadas indiscriminadamente, han llegado a vaciarse de contenido. Las causas, para Fielding, radican en el mal uso que del lenguaje hacen los escritores y las personas cultas en general. Y así lo argumenta en su breve ensayo:

Besides the several Causes by him [Locke] assigned of the Abuse of Words, there is one, which, tho' the great Philosopher hath omitted it, seems to have contributed not a little to the Introduction of this enormous Evil. This is That Privilege which Divines and moral Writers have assumed to themselves of doing Violence to certain Words, in Favour of their own Hypotheses, and of using them in a Sense often directly contrary to that which Custom (the absolute Lord and Master, according to Horace, of all the Modes of Speech) hath allotted them.²⁹

El glosario propiamente dicho consta de 55 vocablos de uso muy frecuente, cuya definición ya no se corresponde con la que una vez tuvieron. El autor considera que esta aportación será muy útil tanto para los escritores como para sus lectores. Muchos de los términos redefinidos por Fielding destilan, como puede apreciarse, una elevada dosis de sarcasmo. Veamos tan sólo alguno de ellos:

ANGEL. The Name of a Woman, commoly of a very bad one.

BRUTE. A Word implying Plain-dealing and Sincerity; but more especially applied to a philosopher.

DULNESS. A Word applied by all Writers to the Wit and Humour of others.

FINE. An Adjective of a very peculiar Kind, destroying, or, at least, lessening the Force of the Substantive to which it is joined: As *fine* Gentleman, *fine* Lady, *fine* Cloaths, *fine* Taste; in all which *fine* is to be understood in a Sense somewhat synonymous with useless.

GALLANTRY. Fornication and Adultery.

GREAT. Applied to Thing, signifies Bigness; when to a Man, often Littleness, or Meanness.

JUDGE/JUSTICE. An old Woman.

LEARNING. Pedantry.

MARRIAGE. A Kind of Traffic carried on between the two Sexes, in which both are constantly endeavouring to cheat each other, and both are commonly Losers in the End.

MODESTY. Auckwardness, Rusticity.

RELIGION. A Word of no Meaning; but which serves as a Bugbear to frighten Children with.

WIT. Prophaneness, Indecency, Immorality, Scurrility, Mimickry, Buffoonery. Abuse of all good Men, and especially of the Clergy.

WORTH. Power. Rank. Wealth.

WISDOM. The Art of acquiring all There.³⁰

Las alusiones en tono irónico y las insinuaciones claramente humorísticas, suelen encontrar acomodo en la recurrente estructura parentética de algunos pasajes de *Joseph Andrews*. A propósito de las relaciones entre Joseph y Lady Booby, nos dice Fielding:

She would now walk out him into *Hyde Park* in a Morning, and when tired, which happened almost every Minute, would lean on his Arm, and converse with him in great Familiarity. Whenever she stept out of her Coach she would take him by the Hand, and sometimes, for fear of stumbling, press it very hard.³¹

Y unas páginas más adelante, dice refiriéndose a los regalos con que Mrs. Slipslop favorecía de cuando en cuando a Joseph:

Joseph however, had not returned the least Gratitude to all these Favours, not even so much as a Kiss; tho' I would not insinuate she was so easily to be satisfied: for surely then he would have been highly blameable.³²

Incluso construcciones normalmente altisonantes y propias de un estilo épico-heroico, tales como 'though ... yet,' 'as ... so,' etc., adquieren en *Joseph Andrews* un carácter humorístico y burlón:

But tho' their Virtue remains unsullied, yet now and then some small Arrows will glance on the Shadow of it.³³

O bien, en otros momentos, como cuando se describen las asechanzas amorosas de Mrs. Slipslop, siempre dispuesta a abalanzarse sobre su tierna presa:

As when a hungry Tygress, . . . sees within the Reach of her Claws a Lamb, . . . or as a voracious Pike . . . surveys through the liquid Element a Roach . . . so did Mrs. *Slipslop* prepare to lay her violent amorous Hands on the poor *Joseph*. . . .³⁴

El panegírico rimbombante y sarcástico tiene asimismo cabida en el libro. Tal vez uno de los ejemplos más excelsos de este elemento paródico y burlesco —por lo demás frecuentemente utilizado en otras obras de Fielding, como *Tom Jones*, *Amelia* y, sobre todo, en *Jonathan Wild*— sea el conocido pasaje en el que se elogia a la vanidad travestida de pública justicia:

O Vanity! How little is thy Force acknowledged, or thy Operations discerned? How wantonly dost thou deceive Mankind under different Disguises? Sometimes thou dost wear the Face of

Pity, sometimes of Generosity: nay, thou hast the Assurance even to put on those glorious Ornaments which belong only to heroick Virtue. Thou odious, deformed Monster! whom Priests have railed at, Philosophers despised, and Poets ridiculed: Is there a Wretch so abandoned as to own thee for an Acquaintance in publick? yet, how few will refuse to enjoy thee in private?.

Y tras un largo párrafo articulado en términos similares, con abundancia de repeticiones, pleonasmos y paralelismos, viene el inesperado anticlimax:

I know thou wilt think, that whilst I abuse thee, I court thee; and that thy Love hath inspired me to write this sarcastical Panegyrick on thee: but thou art deceived, I value thee not of a farthing, nor will it give me any Pain, if thou should'st prevail on the Reader to censure this Digression as errant Nonense: for know to thy Confusion, that I have introduced thee for no other Purpose than to lengthen out a short Chapter.³⁵

En el lenguaje pretencioso de la época, no podían faltar los cultismos en boca de ciertos personajes. Por medio de párrafos en latín, en francés o en italiano, Fielding se mofa de cuantos hablantes —vanidosos, engreídos y supuestamente cultos— hacen gala de un refinado discurso. El resultado de ese uso extemporáneo de expresiones ajenas al inglés conlleva un demoledor sarcasmo.³⁶ Este tratamiento burlesco se extiende al uso de los malapropismos que, en el caso concreto de *Joseph Andrews*, menudean en el lenguaje de Mrs. Slipslop. La aparente comicidad superficial suele ocultar un trasfondo con implicaciones de carácter sociolingüístico. Pero, con independencia de sus ambiciones por medrar en la escala social fingiendo una lengua que no es la de su clase, Mrs. Slipslop, al igual que muchos inolvidables personajes de Shakespeare, se convertirá en una referencia tópica e ineludible a la hora de ejemplificar barbarismos y solecismos. Veamos algún ejemplo:

'La Mr. Adams,' said Mrs. Slipslop, 'do you think my Lady will suffer any *Preambles* about any such Matter? She is going to *London* very *concisely*, and I am *confidous* would not leave *Joey* behind her on any account.

'O dear Madam,' answer'd *Slipslop*, 'is it not a pity such a *graceless* young Man should die a *virulent* Death? I hope the Judge will take *Commensuration* on his Youth. . . .'³⁷

Fielding trata siempre de buscar una comunicación efectiva por medio de elementos léxicos no desgastados por el uso.³⁸ Precisamente por ello deja que el lector intuya ese proceso comunicativo al someterlo a un bombardeo de vocablos y expresiones vacías de contenido semántico, meras fórmulas sociales enfáticas que la mayoría de las veces no son más que redundantes hipérboles irónicas, reiterados superlativos hilvanados con machacona insistencia, petrificados epítetos devaluados, por medio de los cuales el autor demuestra la corrupción lingüística del entorno. Las fórmulas sociales implícitamente pactadas a lo largo de muchos años se han transformado, en su mayor parte, en rituales vacuos, atentatorios contra la claridad de la lengua. De ahí que de manera suavemente irónica unas veces, o decididamente burlesca otras, Fielding prodigue las alusiones al 'ordinary style,' al 'plain English' o al 'plain language,' según la ocasión lo demande. Y en *Joseph Andrews* teoría y práctica quedan, en este sentido, indisolublemente unidas.

Notas

1. La idea de que el uso debía ser tenido en cuenta a la hora de regular la lengua no es nueva, sino que se remonta a los clásicos. Fielding, al igual que muchos de sus coetáneos, apela de vez en cuando al sabio magisterio de Quintiliano o de Horacio, cuya máxima *usus quem penes arbitrium est et jus norma loquendi*, expresamente cita en alguna ocasión. Cfr. G. W. Hatfield, *Henry Fielding and the Language of Irony* (Chicago: University of Chicago Press, 1968), p. 33.

2. Leonard Welsted, poeta y traductor de los clásicos, en una carta dirigida al Duque de Newcastle y publicada en 1742 con el título de "A Dissertation Concerning the Perfection of the English Language, the State of Poetry, etc.," sostiene que la Restauración trajo consigo un período de perfección clásica en el uso de la lengua, una vez superado el estilo de Milton, digno representante, dice, de una segunda Babel. A partir de ese momento, "it seems to me plain that the English language is not capable of a much greater perfection than it has already attained." Y añade que, llegada la lengua a su estadio más sublime, no cabe sino esperar que los escritores –alguno de los cuales no sabe distinguir entre elocuencia y pedantería– sepan hacer de ella un uso apropiado: "The materials to work with are good; what we further require is genius in the workmen; or, in other words, the ingredients that compose the colouring being ripe and lasting, there wants only a fine imagination and a skilful hand to direct the pencil." Cfr. Scott Elledge, ed., *Eighteenth-Century Critical Essays* (Ithaca: Cornell University Press, 1961), I, 322.

3. Roger Pooley, "Language and Loyalty: Plain Style at the Restoration," *Language and History*, VI (1980), p. 6.

4. "That conceit which men have in their minds concerning a Horse or a Tree, is the Notion or mental Image of that Beast, or natural thing, of such a nature, shape and use. The Names given to these in several Languages, are such arbitrary sounds or words, as Nations of men have agreed upon, either casually or designedly, to express their Mental notions of them" (*An Essay toward a Real Character and a Philosophical Language*, V, III).

5. "And though the varieties of Phrases in Language may seem to contribute to the elegance and ornament of Speech; yet, like other affected ornaments, they prejudice the native simplicity of it, and contribute to the disguising of it with false appearances. Besides that, like other things of fashion, they are very changeable, every generation producing new ones; witness the Age, specially the late times, wherein this grand imposture of Phrases hath almost eaten out solid Knowledge in all professions" (*ibid.*, VI, I).

6. Thomas Sprat, *The History of the Royal Society* (London, 1667), pp. 111-113.

7. En el primer capítulo del Libro III, dice Locke: "Words then are made to be signs of our Ideas, and are general or particular, as the Ideas they stand for are general or particular." Y un poco más adelante añade: "Words by long and familiar use come to excite in Men certain Ideas so constantly and readily, that they are apt to suppose a natural connexion between them . . . And every Man has so inviolable a Liberty, to make Words stand for what Ideas he pleases. . . ." Sin embargo, para que la comunicación verbal sea efectiva ha de respetarse ese acuerdo institucionalizado por el uso, ya que "unless a Man's Words excite the same Ideas in the Hearer, which he makes them stand for in speaking, he cannot speak intelligibly."

8. H. Aarslef afirma: "During the eighteenth century, the study of language became centered on the twin problems of the universal grammar and the origin of language, the former being the legacy of Cartesianism and the latter of Locke's philosophy as extended by Condillac." Cfr. H. Aarslef, *The Study of Language in England, 1780-1860* (London: The Athlone Press, 1983), p. 5. Y añade que, por lo que respecta al filósofo francés, su gran aportación al concepto estático de la gramática universal fue dotarla de una dimensión temporal, abriendo camino a la etimología; como se sabe, ésta fue una de las principales preocupaciones de los "filólogos" del dieciocho. *Ibid.*, pp. 16-17.

9. Citado por G. W. Hatfield, *op. cit.*, p. 24.

10. *Ibid.*, pp. 22-23. Sobre la influencia de Locke en la literatura del siglo XVIII en general, y sobre Fielding en particular, véase K. MacLean, *John Locke and English Literature of the Eighteenth Century* (New Haven: Yale University Press, 1936).

11. Cfr. Charles Gildon, *A Grammar of the English Tongue, With Notes, Giving the Grounds and Reason of Grammar in General* (1711); James Greenwood, *An Essay Towards a Practical English Grammar. Describing the Genius and Nature of the English Tongue: Giving Likewise a Rational and Plain Account of Grammar in General* (1711); y John Collyer, *The General Principles of Grammar; Especially Adapted to the English Tongue* (1735).

12. Jonathan Swift, *Irish Tracts 1720-1723 and Sermons* (Oxford, 1948), p. 68.

13. Resulta curioso observar el paralelismo que Addison establece entre los distintos pueblos y sus respectivos idiomas. Así, en el mismo artículo del *Spectator* del 4 de agosto de 1711, podemos leer:

"We might perhaps carry the same Thought into other Languages, and deduce a great part of what is peculiar to them from the Genius of the People that speak them. It is certain the light talkative Humour of the *French* has not a little infected their Tongue, as might be shown by many Instances; as the Genius of the *Italians*, which is so much addicted to Musick and Ceremony, has moulded all their Words and Phrases to those particular Uses. The Stateliness and Gravity of the *Spaniard* shews it self to Perfection in the Solemnity of their Language; and the blunt honest Humour of the *Germans* sounds better in the Roughness of the *High Dutch*, than it would in a Politer Tongue." El patriotismo de Addison y su legítimo orgullo como inglés, quedan patentes en los siguientes versos de su "Letter from Italy to the Right Hon. Charles Lord Halifax, in the Year MDCCL":

We envy not the warmer clime . . .
'Tis liberty that crowns Britannia's isle,
And makes her barren rocks and her bleak mountains smile.

14. Medio siglo más tarde, James Burnett, Lord Monboddo, no se mostraría tan condescendiente ante la proliferación de monosílabos en la lengua, sobre todo en lo tocante a reducciones de morfemas de pasado en los verbos. Sólo los poetas por razones de métrica pueden permitirse transformar *Loved* en *lov'd*, pero nunca cabe un uso generalizado de tales libertades, ya que en ese caso los efectos fónicos derivados del agrupamiento de varias consonantes en una misma sílaba, incidirían negativamente en una lengua ya de por sí áspera al oído (*The Origin and Progress of Language*, 1773-92).

15. David Hume, *Essays, Moral, Political and Literary*, ed. T. H. Green and T. H. Grose (London, 1875), I, 241.

16. Veamos tan solo dos ejemplos más: Arthur Murphy, reconocido crítico y dramaturgo, abogaba en *Gray's Inn Journal*, publicación de la que fue editor durante un par de años, en favor del "plain English" en los siguientes términos: "To think clearly is the original Source of good Writing, and he who considers things with Perspicuity, will also claim at the same in conveying his Sentiments to others. This is the main Use of Language, and on this Account a good Writer will avoid all Affectation of Glittering, all false ambitious Ornaments, all Prettiness, all Conceits, quaint Turns, Points and Antitheses, which never can give Strength to an Argument, and only serve to enervate and corrupt the Imagination" (*Gray's Inn Journal*, 16 Dic. 1752). Quince años más tarde, Archibald Campbell compara en *Lexiphanes* las dos tendencias más acusadas en cuanto a la corrupción de la lengua inglesa. De un lado están los que recurren a frecuentes omisiones, elisiones y metaplasmos; de otro —y principalmente entre las clases acomodadas—, quienes hacen gala de afectada elaboración, de léxico rebuscado y pomposo. De estos últimos, fatuos graves y solemnes, dice Campbell que "have much more of the ass than the ape in their composition; they cannot endure an elision, are mighty fond of long-tailed worm-like words, and as they think our own language does not afford a sufficient stock of them, they import them in great quantities from the Greek and Latin."

17. Cfr. D. Nokes, *Railery and Rage: A Study of Eighteenth-Century Satire* (Brighton: The Harvester Press, 1987), pp. 92 y 94.

18. Al comienzo de *An Apology for the Life of Mrs. Shamela Andrews*, el Pastor Tickletext, en carta a su colega el Pastor Oliver, alaba la obra de Richardson, publicada un año antes (1740). Fielding pone en boca de Tickletext la siguiente lisonja: "this Book is the SOUL of Religion, Good-Breeding, Discretion, Good-Nature, Wit, Fancy, Fine Thought, and Morality. There is an Ease, a natural Air, a dignified Simplicity, and MEASURED FULLNESS in it, that RESEMBLING LIFE, OUT-GLOWS IT. The Author hath reconciled the *pleasing* to the *proper*; the Thought is every where exactly clothed by the Expression. . . ." Henry Fielding, *Joseph Andrews and Shamela*, D. Brooks-Davies, ed. (Oxford: Oxford University Press, 1987), p. 321.

19. *Ibid.*, p. 8. Hay que señalar, no obstante, que Fielding está usando aquí el término "affectation" en un sentido mucho más amplio e inclusivo que el meramente lingüístico.

20. *Ibid.*, p. 33.

21. *Ibid.*, pp. 123-4.

22. Citado por G. W. Hatfield en *Henry Fielding and the Language of Irony*, p. 87.

23. Entre otros, véase Arthur Sherbo, *Studies in the Eighteenth Century Novel* (Michigan State University Press, 1964), especialmente el capítulo "Some Aspects of Fielding's Style." Con respecto a las expresiones parentéticas en concreto, dice este crítico que su uso es tan normal en los héroes (y heroínas) de Defoe como en los narradores de Fielding. En ambos casos son recursos frecuentes en la tradición narrativa de la época, especialmente cuando el narrador "is unwilling either to take responsibility for the accuracy of his terms or is reluctant to claim as his own those terms which properly belong to another person, class, or profession." *Op. cit.*, pp. 143 y 144.

24. Otras locuciones omnipresentes en las novelas de Fielding son las del tipo "I blush to name it," "With shame I write it," o "With sorrow will it be read" que también pueden servir de ejemplos de esa implícita connivencia entre el autor y el lector. Otros recursos estilísticos de tipo léxico muy propios de Fielding son *nay* y *viz*. El primero es utilizado casi siempre como intensificador retórico (epanortosis). *Viz* tiene por lo general connotaciones humorísticas, aunque A. Sherbo llega a distinguir veinte usos diferentes tan sólo en *Tom Jones*. Cfr. A. Sherbo, *op. cit.*, pp. 78 y 79.

25. Henry Fielding, *Joseph Andrews and Shamela*, ed. cit., p. 329.

26. "I declare here once for all, I describe not Men, but Manners; not an Individual, but a Species. Perhaps it will be answered, Are not the Characters then taken from Life? To which I answer in the Affirmative; nay, I believe I might aver, that I have writ little more than I have seen." *Ibid.*, p. 168.

27. *Joseph Andrews*, p. 48.

28. *Ibid.*, p. 259.

29. *The Covent-Garden Journal and a Plan of the Universal Register-Office*, ed. B. A. Goldgar (Middletown: Wesleyan University Press, 1989), p. 34.

30. *Ibid.*, pp. 37-38.

31. *Joseph Andrews*, p. 23.

32. *Ibid.*, p. 28.

33. *Ibid.*, p. 23.

34. *Ibid.*, p. 29.

35. *Ibid.*, pp. 61 y 62.

36. No es raro encontrarse con un cúmulo de frases, máximas y dichos en cualquier de estas lenguas, o con extrañas mezcolanzas del tipo de "Je *voi* very well, *que tutta e pace*, So send up Dinner good *Boniface*." *Ibid.*, p. 109.

37. *Ibid.*, pp. 22 y 257.

38. En *The Champion* (12 de enero de 1740) escribía Fielding: "Several Words, in all Languages, have, with great Injustice been wrested and perverted . . . and, by long Use and Corruption, been brought to convey Ideas forcing to their original Signification." Citado por G. W. Hatfield, *op. cit.*, p. 7.